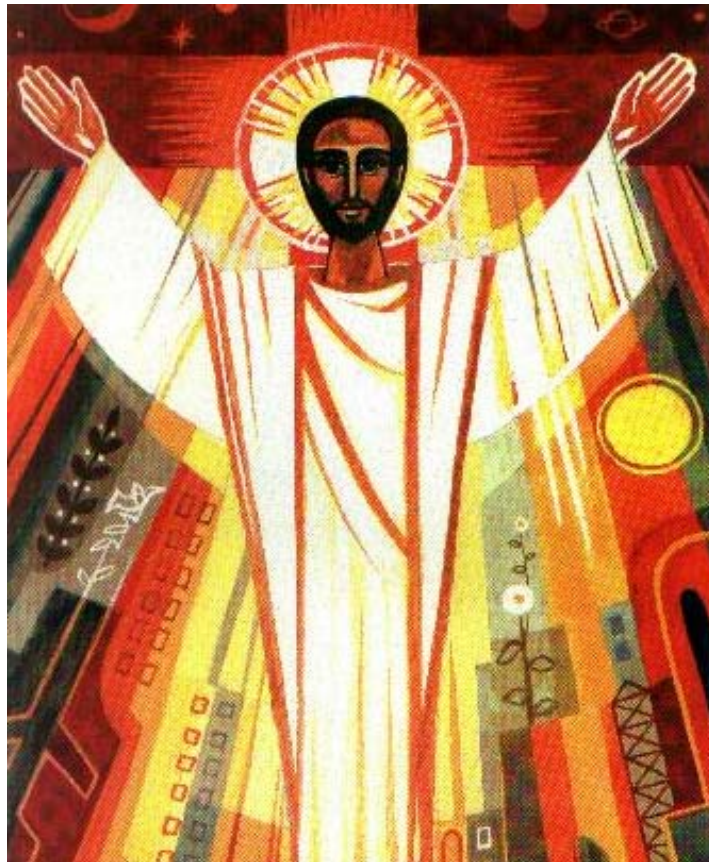


Lecturas bíblicas para recibir a Jesús, el Cristo

*Lecturas de adviento
Diciembre 2016*



Iglesia de Cristo Redentor

Palermo, Buenos Aires, Argentina

www.idcredentor.com

Lecturas bíblicas para recibir a Jesús, el Cristo

Lecturas de adviento
Diciembre 2016

Índice

¿Qué es el adviento?	2
¿Qué es la <i>lectio divina</i> ?	2
Los cinco movimientos de <i>lectio divina</i>	3
Primera semana de adviento: 27 de noviembre – 3 de diciembre	4
Preparando nuestros corazones para recibir el reino	
Segunda semana de adviento: 4 – 10 de diciembre	5
El reino venidero	
Tercera semana de adviento: 11 – 17 de diciembre	6
El Mesías esperado	
Cuarta semana de adviento: 18 – 24 de diciembre	7
La encarnación del Hijo de Dios	

¿Qué es el adviento?

El adviento es una temporada de espera y anticipación repleta de significado. Es un tiempo de espera en la oscuridad y a la vez un tiempo para atesorar la luz que ha venido entre nosotros, esa misma luz que acabará definitivamente con las tinieblas.

La palabra «adviento» viene del latín, «*adventus*» que significa «venida». Es un momento para reflexionar acerca de las tres venidas de Cristo: primero, su venida histórica, segundo, su venida continua a nuestros oscuros y heridos corazones y tercero, su esperada venida al fin de los tiempos en que presidirá la sanación a las naciones.

Es hora de alegrarnos por la luz de la esperanza, la gracia y la verdad que Jesús ha traído. También es hora en que podemos lamentar que la oscuridad aún nos apremia por fuera y por dentro. Es hora de gemir con ansias hasta que venga Jesús a tomar su debido lugar entre nosotros. Anhelamos con ansias la hora cuando ya no habrán más enfermedades, opresión, soledad o desesperación; cuando todo será como tiene que ser, cuando seremos semejantes a nuestro Señor y Salvador Jesús.

Durante el adviento, simplifiquemos nuestras vidas y estemos atentos a Dios mientras entramos en una profunda alegría y una quieta expectativa de la historia que Él mismo está escribiendo.

En la primera semana del adviento estaremos meditando sobre la venida de Jesús a nuestros corazones. Nuestras lecturas y oraciones se tratarán de preparar nuestros corazones para recibir el reino de Dios. En la segunda semana, estaremos explorando la naturaleza del reino. En la tercera semana, veremos quién es Jesús, el Mesías esperado. En la cuarta semana, meditaremos en la encarnación del Hijo de Dios. ¿Qué significa para nosotros que el Verbo se haya hecho carne y haya vivido entre nosotros?

Cada semana contiene una introducción al tema, algunos pasajes para leer y considerar y una oración. El objetivo de estas lecturas es dejar que la Palabra de Dios more en nuestras mentes y transforme nuestros corazones. Por lo tanto, la idea no es leer rápidamente ni tampoco tomar los textos como simple información. A través de una lectura cuidadosa y devocional, una *lectio divina*, podemos participar de la historia entretejida en el adviento.

¿Qué es la *lectio divina*?

Lectio divina significa «lectura sacra o santa.» Consiste en una forma antigua cristiana de oración que está siendo redescubierta en nuestros tiempos. *Lectio* es una oración lenta y contemplativa de las escrituras que nos lleva a la unión con Dios. Es una invitación a escuchar profundamente la voz de Dios en la escritura y luego dejar lo que escuchamos moldear nuestra forma de habitar el mundo. *Lectio divina* nos invita a leer no sólo para adquirir información sino también para nuestra formación. Es una postura radical de escucha profunda. Debemos escuchar con «el oído del corazón». Debemos estar completamente presentes con el texto.

Los cinco movimientos de *lectio divina*:

I. *Lectio* – lectura de la Palabra

Leé un pasaje por lo menos dos veces en voz alta, lentamente.

II. *Meditatio* – meditando en la Palabra

Dejá que el texto interactúe con tus pensamientos y deseos.

III. *Oratio* – respondiendo a la Palabra

Orá a Dios por los desafíos que encontrás en el pasaje.

IV. *Contemplatio* – reposando en la Palabra

Cultivá la receptividad a la Palabra y resposá en la Palabra.

V. *Operatio* – siendo formado por la Palabra

Tomá lo que aprendés de la Palabra y practicala en tu vida.

Primera semana de adviento 29 de noviembre – 5 de diciembre

Preparando nuestros corazones para recibir el reino

El adviento se trata de mirar, esperar y alistarse para el reino de Dios. Es una invitación para preparar nuestros corazones para recibir al Rey. Se trata del arrepentimiento, de bajar nuestras defensas. Podemos, en sintonía con esta temporada, detenernos, apagar el celular y otras distracciones para que podamos vigilar por las señales del Rey venidero. Es hora de abrir nuestros corazones y entregar a Dios las áreas oscuras de nuestra vida que aún no hemos dejado que alumbre la luz de Jesús. El llamado es de no conformarse con las tinieblas, sino procurar hacer del corazón un lugar digno para la morada del Señor.

Además del llamado al arrepentimiento, es un llamado a la esperanza. Las palabras, «Emanuel, Dios con nosotros» se convierten en el motor de nuestra valentía. Las personas que habitan el adviento pueden levantarse en la noche más oscura y esperar la cálida luz del amanecer. Se atreven a tener esperanza, a esperar, confiar y celebrar el pronto amanecer. En temporada del adviento, elegimos mantenernos en la lucha hasta que Cristo sea formado en nosotros y que reine entre nosotros.

Leamos los siguientes pasajes, practicando la *lectio divina*, esperanzados y atentos a la voz de Dios.

Isaías 55:6-11; capítulo 58; 64:1-12; Mateo 3:1-12; 5:1-12; 6:9-15; Juan 3:1-21

Oración

Padre amado, mientras participemos de esta temporada de adviento, abrimos los lugares oscuros en nuestras vidas y corazones para que sean alumbrados por la luz de Cristo. Mostranos tu poder creador y tu esperanza. Prepará nuestros corazones para que sean transformados por vos para que podamos andar en la luz de Cristo.

Segunda semana de adviento

6 – 12 de diciembre

El reino venidero

En el adviento, meditamos acerca de la inauguración de una nueva realidad, una que fluye de la persona de Jesús y anhelamos la llegada plena entre nosotros.

Como el templo y el día de reposo representaban la unión del cielo y de la tierra, así Jesús mismo fue el espacio y el tiempo en quién se unieron el cielo y la tierra. El reino de Dios se hizo una realidad presente dondequiera que estuvo Jesús y en cualquier cosa que hacía. Lo vemos en las sanaciones, cuando extendía el perdón de pecados y en las fiestas que le acompañaban siempre. En el adviento, esperamos el total cumplimiento de esta nueva realidad en el mundo.

En el adviento, damos gracias a Dios por las visiones que ya hemos contemplado del reino venidero mas anhelamos su total realización. Podemos acercarnos con alegría y con gratitud. Incluso, podemos acercarnos con cargas, pesadez y con el deseo que Dios ordene todo lo que esté fuera de lugar en nosotros, en nuestros seres amados y en nuestro mundo, sabiendo que Él es quien alivia toda carga y que Él anhela nuestra justicia más allá de lo que nosotros imaginamos.

Pasemos esta semana esperando con ansias la total realización del reino de Dios entre nosotros.

Salmo 122, 126; Isaías 40:1-5; Sofonías 3:14-20; Mateo 13:44-50; Lucas 13:18-21

Oración

Padre nuestro, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo. Anhelamos vivir bajo tu dominio. Cautivá nuestros corazones con el deseo de servirte y amarte para que podamos ser enteramente tuyos. Gracias te damos por tu reino que irrumpe en medio de las tinieblas que nos rodean.

Tercera semana de adviento

13 – 19 de diciembre

El Mesías esperado

El Antiguo Testamento nos habla en muchos pasajes acerca de Aquél que habrá de venir para redimir al pueblo de Dios. Nos dice a través del profeta Isaías que será Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz y que su reino no tendrá fin. También se mezclan imágenes del siervo sufrido más adelante en el libro de Isaías. Para muchos judíos, estos dos personajes no eran el mismo. De este lado de la cruz, podemos apreciar que Jesús fue tanto este Príncipe que gobierna sobre el trono de David como el siervo sufrido que se entregó por nosotros.

Gracias a las lecturas de esta semana, podemos contemplar el papel del Mesías en la creación de Dios. Vemos en su Palabra, que el Cristo esperado cumple un papel más allá de Salvador de la humanidad. El ánimo que fomentaba las diferentes profecías pueden volver a animarnos en esta temporada de adviento al contemplar la venida histórica de Jesús, su venida a nuestras vidas y su futura venida al fin de los días.

Pasemos esta semana contemplando la persona de Jesús y su vocación como Señor y Salvador del mundo entero.

Isaías 2:1-5; 9:1-7; 52:13-53:12; Jeremías 33:14-16; Daniel 7:9-14; Lucas 1:26-56

Oración

Padre celestial, gracias te damos por preparar nuestro mundo y nuestros corazones para recibir al Mesías tan esperado. Anhelamos formar parte del proyecto que estás realizando en este mundo. Gracias por el privilegio que es participar de tu reino. Ayúdanos a comprender nuestra vocación y darnos completamente a vos.

Cuarta semana de adviento 20 – 26 de diciembre

La encarnación del Hijo de Dios

¿Cómo hacemos para encontrar la paz de Dios en medio de tantas pruebas y tribulaciones? Muchas veces nuestro deseo es distanciarnos de los problemas para alcanzar la paz. Pero eso no es precisamente lo que Dios ofrece. Dios dice que Jesús es Emanuel, «Dios con nosotros». Él siempre ha buscado una cercanía con nosotros. Por eso lo que Dios ofrece es su paz en medio de las pruebas y tribulaciones que nos afligen.

¿Por qué se acercó Dios en Jesús y por qué se hizo llamar Emanuel?

Jesús vino al mundo. Dios vivió en un contexto, en nuestro contexto, con nosotros y en medio de la problemática en que nos encontramos. Jesús caminó en medio de los seres humanos, en medio de la ansiedad, la vergüenza, el remordimiento y aún así, caminó de forma distinta – perdonaba, invitaba, amaba, redimía. Le convidó al recaudador de impuestos a comer con Él. Permitió que una mujer le lavara los pies con su cabello. Nos invita a pesar de todas nuestras faltas y miedos y así todo cambia.

Si nuestro pecado nos alejó de la comunión con Dios, entonces ahora hemos sido acercados y reconciliados por Jesús. Lo que había muerto ahora vive porque Dios lo buscó y lo acercó. El «Dios con nosotros» trae descanso y nuestro quebranto está siendo redimido y sanado mientras el Padre nos busca y nos abraza.

Miqueas 5:2-5; Lucas 2:1-52; Juan 1:1-18; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:15-23

Oración

Padre nuestro, Creador del universo, gracias te damos por Jesús porque a través de Él creaste todas las cosas. Te agradecemos porque se hizo humano y tomó la forma de un siervo para que pudiéramos contemplar tu poder y tu gloria. Gracias por buscar nuestra redención y la redención de toda la creación. Anhelamos desde ahora estar en eterna comunión con vos.